

## LA CRUDA REALIDAD

Alfredo Joignant

Muy tóxica se ha vuelto la política chilena, ahogada en el desprestigio y en un clima de desconfianza nunca antes visto hacia sus instituciones. Los datos subjetivos que son registrados por las encuestas parecen avalar esa toxicidad, así como la profusión de partidos inscritos (31), un número record que podría estar indicando una voluntad masiva de superación de los dos bloques que han dominado la política chilena.

Nada más ajeno a la realidad.

Las estadísticas provisorias sobre candidaturas a alcaldes y concejales declaradas ante Servel nos indican otra cosa. Si en las elecciones de 2012 hubo 1.159 candidatos a alcaldes, este año son 1.225, un crecimiento sumamente marginal. Más elocuente aun es la oferta de concejales: en 2012 hubo 9.898 candidatos, frente a los 13.327 en 2016. Este aumento podría estar indicando que, ahora sí, por fin, el desafío a las dos coaliciones se ha hecho realidad.

Nada más equivocado. De este número aparentemente impactante, 10.559 son candidatos de las dos coaliciones, las que incorporaron a nuevos partidos que, en 2012, compitieron por fuera (desde el MAS hasta el PRI): dicho de otro modo, las dos coaliciones principales son hoy políticamente más grandes (en términos relativos) que hace 4 años. Pero también hay que agregar que tanto la Nueva Mayoría como Chile Vamos compiten a partir de tres pactos cada uno, lo que se tradujo en una expansión de la oferta de candidaturas de ambas alianzas. Dicho en otros términos, y de modo muy contra-intuitivo, la explosión de candidaturas a concejales no se explica por la voluntad de los desafiantes, sino por el propio comportamiento estratégico de las coaliciones dominantes.

Pero esto no es todo: si en 2012 hubo 3.478 candidatos a concejales por fuera de las dos coaliciones, esa oferta se redujo a 2.768 en 2016, un dato de verdad sorprendente y que no se condice ni con el clima de opinión, ni con la cantidad de pactos en competencia (14). Llevado al lenguaje de los porcentajes, los candidatos desafiantes representan tan solo el 20,67% de la totalidad de los aspirantes a concejales en 2016, lo que significa que casi el 80% de las candidaturas son de la Nueva Mayoría y de Chile Vamos. Estos guarismos son definitivamente elocuentes respecto de 2012: en aquel entonces, los candidatos desafiantes a concejales representaban el 35,13% de la totalidad de la oferta de candidaturas, esto es 15 puntos más que en 2016.

Estos datos deben ser tomados con cautela, dado que el volumen de candidaturas podría declinar una vez finalizado el proceso de calificación por parte de Servel (lo que vendría a confirmar el argumento de escasa competencia de estas elecciones, sobre todo en un contexto de abstencionismo galopante). Si de lo que se trata es de introducir incertidumbre sobre los resultados, parece evidente sostener que mientras no voten masivamente quienes no han estado votando desde que se transitó a la inscripción automáticamente con voto voluntario, pocas novedades tendremos al día siguiente de la elección.